

- DOSSIER
- GUÍA DIDÁCTICA
- ACTIVIDADES

globalexpress

LA ACTUALIDAD EN EL AULA

Septiembre 2010 | Núm. 17

Castillos de arena

El sistema económico capitalista, en su búsqueda permanente del beneficio y su dinámica de acumulación, ha construido en los últimos tiempos castillos de arena: la expansión del sistema financiero, el endeudamiento, la sobreproducción... en un contexto neoliberal de privatización, liberalización y desregulación. Estos castillos han terminado desmoronándose al paso de una ola llamada crisis.

La respuesta desde los estados está siendo intentar reconstruir un castillo similar, un nuevo modelo, a imagen y semejanza del actual, aún sabiendo que al no tocar las estructuras de fondo, otra ola lo volverá a derribar.

En este Global express se ofrecen elementos para abordar el trabajo sobre la crisis económica global, reflexionando sobre las causas que nos han llevado a esta situación y sus consecuencias. A su vez, plantea la situación de crisis como una oportunidad para el cambio y nos reta a reflexionar sobre el actual sistema y a plantearnos estrategias alternativas.



sumario

- p. 2 ¿Cómo satisfacemos nuestras necesidades?
- p. 4 ¿Crisis: algo nuevo?
- p. 5 Siembra vientos...

- p. 11 ... recoge tempestades
- p. 14 ¿Qué podemos hacer?
- p. 16 Para saber más...



**Intermón
Oxfam**



¿Cómo satisfacemos nuestras necesidades?

El **sistema de organización social y económica** actual de la mayoría de los países es el **capitalismo**. El sistema capitalista se basa en la satisfacción de necesidades de los individuos mediante el mecanismo del **mercado**, en el cual las personas intercambian mercancías, productos, recursos... generalmente, por dinero. El conjunto de agentes que venden bienes, servicios u otros recursos en los mercados, conforman típicamente la oferta. Análogamente, aquellos que las adquieren mediante dinero, forman la demanda. En el sistema capitalista existen muchos mercados funcionando simultáneamente e interrelacionándose, y los distintos individuos pueden jugar diversos roles en ellos. Por ejemplo, una persona suele ser a la vez productora de un bien y consumidora de muchos otros, igual que puede recibir un salario y al mismo tiempo invertir en bolsa o en fondos de inversión.

Para conseguir la producción de esas mercancías, servicios o productos que se intercambiarán en los mercados, suelen combinarse las materias primas con los **factores productivos**, que son tierra, capital y trabajo.

Aunque las personas puedan ejercer distintos roles en la economía, existe una distinción general. Gran parte de la población, para acceder al intercambio en el mercado, ofrece su capacidad o **fuerza de trabajo** a cambio de un salario, que luego es el que le permitirá consumir aquellos bienes y servicios que necesita para cubrir sus necesidades. Otra parte de la población, sin embargo, dispone de **capital o tierras**. Esta condición se justifica comúnmente como resultado de la posición socioeconómica de la familia y de la comunidad en que viven los individuos. Un caso bastante claro es el de las herencias.

Esta divergencia en los puntos de partida de los individuos para acce-

der a los mercados y las diferencias en la vía para satisfacer sus necesidades condiciona las posibilidades de los individuos a la hora de poder acumular riqueza personal.

Cuanto más elevados sean los niveles de desigualdad y menores los de redistribución en la sociedad, más acentuadas se verán las diferencias entre los puntos de partida y, consiguientemente, las posibilidades de movilidad social, es decir, de pasar de uno a otro nivel de renta o riqueza.

Por otro lado, los miembros de una sociedad que no dispongan de los elementos para acceder al mercado serán las personas que no cuenten con capital y que no puedan aportar

na) deberá contar con cierto capital productivo, por ejemplo, una nave industrial, una serie de equipamientos y maquinaria, herramientas... así como con cierto número de trabajadores y algún tipo de materias primas.

Todos estos elementos que, combinados, permitirán elaborar un producto o servicio, costarán un dinero para la empresa o persona. Una vez se haya realizado la producción y se haya obtenido el producto, este se venderá en el mercado correspondiente y la empresa obtendrá unos ingresos, un dinero.

Un punto importante es que el dinero que debe resultar del proceso debe ser superior al dinero invertido



© Richard Narcisse

su fuerza de trabajo, por causas tan diversas como problemas de salud, falta de formación o la imposibilidad de encontrar trabajo por niveles altos de paro. Esta parte de la sociedad podrá acceder al consumo y a la satisfacción de necesidades mediante instituciones como el **Estado** (a través de subsidios de desempleo, pensiones de invalidez...) u **otras organizaciones y asociaciones** (las ONG y demás).

Para llevar a cabo el **proceso de producción**, una empresa (o perso-

inicialmente, dado que precisamente este es su objetivo: incrementar la cantidad inicial obteniendo un **beneficio**.

Este proceso es el que explica el **crecimiento** permanente de las economías capitalistas y es una característica inherente al sistema. De hecho, cuando no tiene lugar este proceso en las condiciones descritas y de una manera generalizada en la economía, se da un conflicto en el desarrollo del sistema y una **crisis** en último término.



Es importante señalar que este constante y pretendido crecimiento suele desarrollarse sin considerar su propia sostenibilidad a largo plazo o las consecuencias que derivan de él, como los límites de los recursos naturales, la adecuación en el uso del entorno, el ritmo de regeneración ambiental o las problemáticas asociadas a un modelo de producción basado en el consumo de

energías fósiles. Todas estas consideraciones deberían estar incluidas en un modelo de crecimiento que pretenda ser sostenible a lo largo del tiempo.

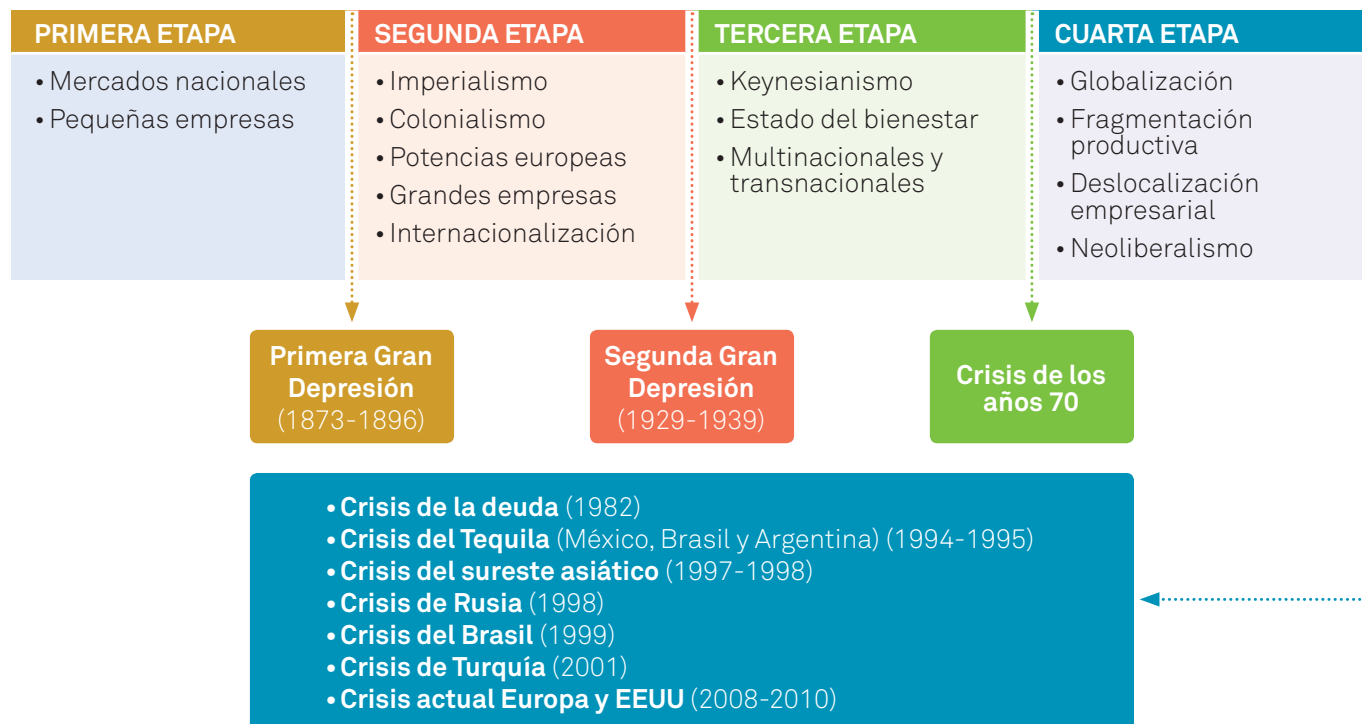
Así, el modelo actual de capitalismo ha mantenido al margen de su foco de interés factores distintos del crecimiento, generando crisis como la energética o la ecológica, que sin ser estrictamente económicas derivan, en último término, del mismo sistema y modelo.

Otro punto a destacar es que es en este proceso donde se refleja una asimetría entre capital y trabajo. En el proceso de producción, donde intervienen los factores capital y trabajo, se genera un valor. Este valor, sin embargo, no se reparte entre

ambos, sino que es propiedad del capital. Cuando se produce, el trabajo obtiene una remuneración fija por su participación, es decir, el salario. El capital, por su lado, dispondrá de una remuneración “variable”, esto es, poseerá todo el resto del valor creado, todo el excedente restante derivado de la producción.

En la misma dirección, encontramos la dependencia del trabajo respecto del capital, en tanto que es este último el que tiene mayor poder en la toma de decisiones, el que tiene una posición negociadora más fuerte en la relación básica de producción entre capital y trabajo. Por estos y otros factores, el capital tiene una posición de dominancia con respecto al trabajo en las sociedades capitalistas.

El sistema capitalista ha ido evolucionando a lo largo del tiempo y pueden distinguirse en su historia distintas etapas, desde su surgimiento durante el siglo XVIII y su consolidación en el XIX.



Una característica común de estos periodos es que cada uno de ellos termina con una **profunda crisis económica**, de la que se surge ideando un nuevo modelo productivo; una nueva etapa, que se sostendrá hasta que, de nuevo, se agote el modelo y se entre en crisis.

Conocer las etapas del sistema capitalista permite ver que se trata de un **sistema dinámico**. Ha sido capaz de superar profundas crisis variando sus modelos de producción y distribución, desarrollando nuevos sectores y modelos empresariales y aceptando diferentes grados de

intervención estatal en cada una de ellas, pero sin variar, en el fondo, sus fundamentos básicos.

Durante las diferentes etapas también han tenido lugar crisis más localizadas y de menor intensidad a nivel internacional.



¿Crisis: algo nuevo?

Una **crisis económica** es una interrupción en la actividad económica y del funcionamiento general del sistema capitalista, que pone en duda ciertas relaciones económicas y maneras de funcionar existentes. Suele afectar a sectores o países concretos pero, en determinados casos, puede generar efectos en cadena a nivel internacional.

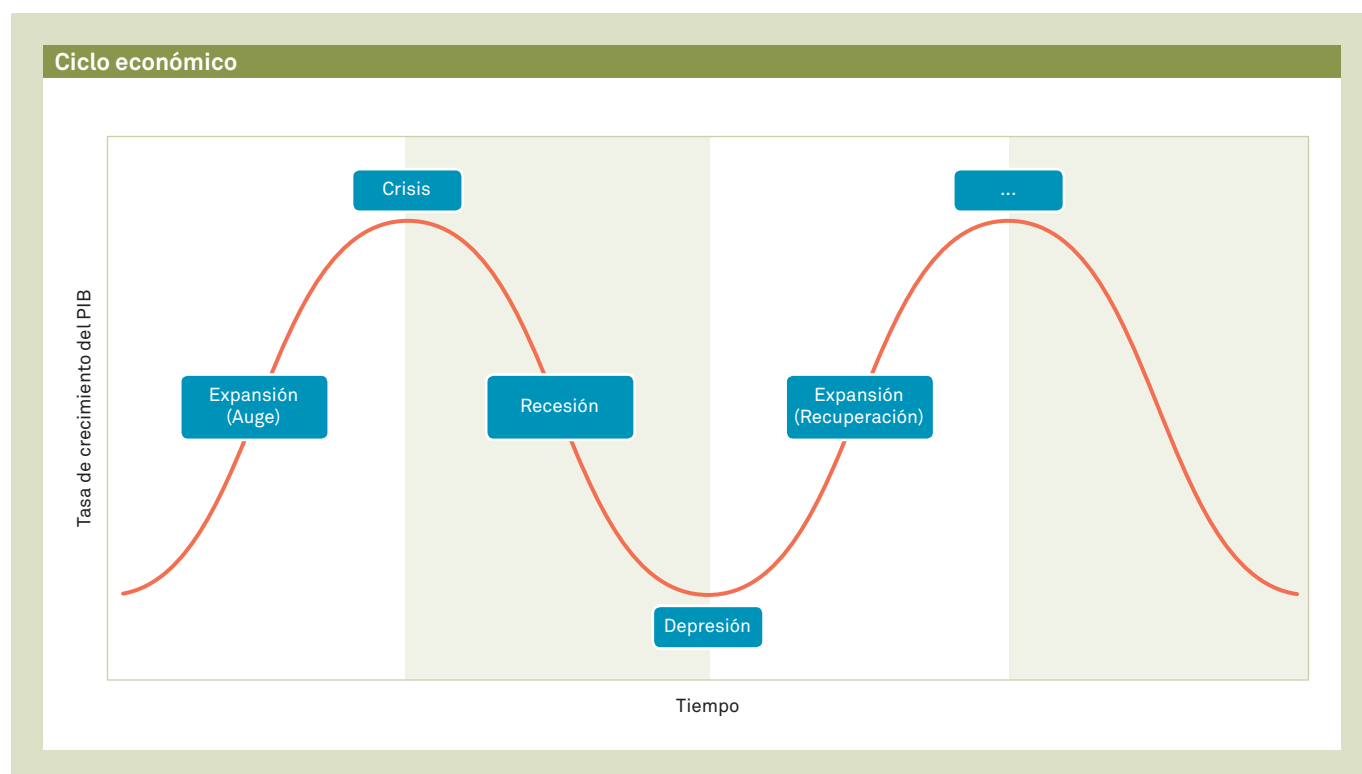
En economía, un indicador muy frecuente de crisis económica es la falta de crecimiento, medido a través del PIB. Así, se considera que un país ha entrado en crisis

cuando deja de crecer o tiene crecimiento negativo. La profundidad de la crisis vendrá determinada por la magnitud de la reducción de la actividad y por el tiempo de duración. Otras expresiones de las crisis son menor capacidad de gasto de las personas, menor nivel de producción, desempleo o menores ingresos del estado, derivados de los impuestos.

Las crisis económicas pueden ser **nacionales, regionales o internacionales**, según el ámbito económico al que afecten, del mismo modo que

pueden incidir de manera más intensa a diferentes sectores de la economía (producción, consumo, industria, construcción, sector servicios...).

El origen también puede ser diverso, es decir, **bancario, monetario, cambiario, bursátil, financiero**, por **sobreproducción** o **subconsumo...** o una combinación de varios de ellos. Por esa razón, a pesar de que las causas inmediatas difieren mucho entre unas y otras, generalmente las crisis no se deben a un solo motivo, sino que derivan de una **simultaneidad de causas** y detonantes.



Para ejemplificar la sucesión de períodos de crecimiento positivo alternadas con las etapas de crisis, que vendría a reflejar también la idea de etapas del sistema, puede ser interesante fijarse en el esquema del **ciclo económico**. A pesar de que se han elaborado distintas interpretaciones y análisis del mismo, el mensaje general es que existen fluctuaciones cíclicas, oscilacio-

nes recurrentes en la economía, de modo que etapas no uniformes en el tiempo de expansión y de recesión se van sucediendo unas a otras de manera permanente.

En este sentido, las crisis son un elemento estructural del sistema, episodios recurrentes, que por unas u otras causas concretas y con mayor o menor profundidad, van acon-

teciéndose. En el fondo de todas ellas se encuentra el agotamiento de una etapa asociada a un modelo de producción, la limitación de algunos factores o inestabilidades mucho más profundas.



Siembra vientos...

La crisis económica actual es el resultado de una serie de causas. La desproporción entre la economía real y la financiera, la desregulación en los mercados y los movimientos de capitales, la pérdida de poder adquisitivo por el estancamiento salarial, los excesivos niveles de consumo y de endeudamiento, los elevados niveles de producción en economías tecnificadas y progresivamente más productivas, el intenso uso y dependencia de energías de origen fósil... son unos primeros esbozos de ellas, dentro de un contexto de economía neoliberal que ha abogado por la liberalización, la desregulación y la privatización de la actividad económica.

Más detalladamente, un primer bloque es el del **sistema financiero**. El sector financiero, que ha jugado un papel muy relevante en la economía a lo largo de la historia, tenía como función originaria convertir el ahorro excedentario de algunas personas (aquel que no se va a utilizar de manera inmediata) en créditos para otras personas o empresas que lo necesitan para desarrollar sus actividades. Desde los años 80, sin embargo, el sector financiero ha diversificado y complejizado su ac-

tividad, haciendo de la intermediación financiera un fin en sí mismo y convirtiéndose en un sector económico más, de manera que la función originaria de intermediario entre ahorradores y solicitantes de crédito, de lubricante de la economía, ha quedado diluida. Todo esto, en un contexto de ausencia de regulación y control de los mercados financieros y del movimiento a capitales a nivel internacional.



El análisis del sistema financiero como elemento causante de la crisis no se reduce a unos pocos agentes que han actuado por interés propio, asumiendo excesivos riesgos y sin limitación legislativa. Los problemas del sector financiero han sido más amplios,

principalmente, porque el valor creado por el sistema financiero en el desarrollo de su actividad no es riqueza real. En un momento de gran desarrollo de este sector, esta riqueza ficticia llegó a superar con creces a la real que debía sustentarla. Todo esto llevó a evaluar inadecuadamente la prosperidad y el crecimiento económico que se estaba viviendo.

- El primer punto a destacar es la gran liquidez en bancos e instituciones de crédito, que impulsó a otorgar un elevado volumen de créditos, muchos de los cuales se dieron con poca o ninguna seguridad de devolución, y que resultó en excesivos niveles de **endeudamiento**, tanto en el ámbito privado como en el empresarial. Un caso paradigmático son las hipotecas basura.

El crédito se trata esencialmente de un anticipo de un beneficio futuro esperado, generalmente el salario, que se adelanta en forma de crédito. Pero pareja al crédito se da la creación de dinero, de modo que el importante desarrollo del mercado de crédito ha generado la creación de gran cantidad de dinero, que sin embargo no es riqueza real de forma automática.

La creación de dinero por medio del crédito

Para explicarlo, pongamos por ejemplo que Olivia tiene 100 euros y que los deposita en un banco. El banco decide que de ese dinero, va a quedarse con 25 euros como reserva y que va a prestar 75, los cuales le serán devueltos con intereses. Por otro lado, Eusebio solicita un crédito de 75 euros al banco para comprarse un coche, y queda endeudado con el banco por esa cantidad, más intereses.

Eusebio le compra el coche a Norberto, que tiene un concesionario. Norberto ingresa los 75 euros en el banco. En resumen, en el banco hay

los 25 euros iniciales que no prestó y los 75 euros que depositó el del concesionario. Pero además, Eusebio debe aún los 75 euros del crédito, lo cual hace un total de 175 euros. Estos 75 adicionales no son aún riqueza real; lo serán cuando Eusebio los devuelva después de trabajar y obtener su salario a lo largo de algún tiempo. Por el momento, es dinero anotado en las cuentas del banco.

Evidentemente, este caso es una simplificación muy grande de la realidad, pero puede que sea útil para entender las bases de la creación del dinero por medio del crédito.



- Un segundo elemento importante es el **papel de la bolsa** como referente de la marcha de la economía. El valor de los activos financieros y empresariales cotiza en bolsa, lo cual supone que ese valor varía de acuerdo con las **expectativas** y la **disposición a pagar** de los inversores.

En periodos de prosperidad económica, el valor que se otorga a esos activos será alto y creciente, más allá del valor real. En el caso de las empresas, por ejemplo, las acciones pueden subir enormemente en periodos cortos de tiempo sin que haya variado su capacidad productiva, sin que hayan ampliado su cadena de producción o distribución o sin que se haya expandido territo-

rialmente, por poner algunos casos. Esto significa que el valor que se da a esa empresa es superior, sin que en el ámbito real haya ocurrido nada que lo justifique. Evidentemente, el proceso puede darse a la inversa en momentos de recesión o malas expectativas, con el desplome de las cotizaciones bursátiles.

- Otro elemento que ha fomentado la inestabilidad financiera ha sido el **modelo de retribución de los gestores y directivos empresariales y operadores financieros**. Normalmente estas retribuciones incluyen un salario fijo, que se complementa con una parte variable constituida por paquetes

de acciones de la propia empresa o vinculada a la cotización de la misma. Esto ha generado incentivos al establecimiento de políticas empresariales orientadas a conseguir buenos resultados bursátiles a corto plazo, en lugar de políticas de estabilidad a largo plazo.

- Finalmente, la **actividad especulativa** que se ha dado tanto en el mundo financiero como en el real (el de los inmuebles es un caso muy evidente), ha contribuido también a hacer variar las cotizaciones y precios de unos y otros activos, presionándolos al alza y revalorizándolos en momentos de buenas expectativas, y suponiendo grandes pérdidas en el momento en que estalla la crisis.



La especulación

Para explicar la especulación, pongamos el ejemplo de las acciones en bolsa. En una época determinada, existen muy buenas expectativas en un sector de actividad. Esto implica que también se prevé que las empresas que se dediquen a ese sector tengan buenos resultados, lo cual hará que muchos inversores quieran comprar acciones de estas empresas. Al final del año, a esos inversores se les repartirán unos dividendos que se espera que sean buenos. A medida que muchos inversores piensen lo mismo y todos vayan comprando acciones de esas empresas, el precio (la cotización) irá subiendo. Entonces es cuando un especula-

dor puede querer comprar también acciones, pero no para ser co-propietario de una empresa y esperar los dividendos que pueda ofrecer al final del ejercicio, sino para vender las acciones al cabo de un tiempo por más dinero del que le costaron (aprovechando que todos compran y que los precios van subiendo).

Las actividades especulativas serán más frecuentes cuanto más inestables sean los mercados, dado que las fluctuaciones de precios serán mayores y en periodos de tiempo más cortos. De esta manera, mayores y más inmediatos son los beneficios que pueden esperar.



Otro problema ha sido el desarrollo de la denominada “ingeniería financiera”, que básicamente ha consistido en la aparición de nuevas figuras financieras que han alejado la economía financiera de la economía real.

Un caso de esto es la práctica denominada **titularización**, que consiste en convertir activos, básicamente deudas que se tiene el derecho de cobrar, en valores negociables en el mercado. En un contexto donde los bancos habían concedido muchos créditos a largo plazo, entre ellos hipotecas, se encontraban que estos activos, este dinero que se les debía, les daban poca rentabilidad y poca liquidez. Los créditos a largo plazo requerían períodos largos para que el banco recuperara el dinero prestado, durante los cuales se iba cobrando la mensualidad y los intereses pero sin poder disponer del total del dinero, sin poder operar con él o realizar nuevas transacciones, créditos y demás. Así,

las entidades desarrollaron lo que se denomina mercado secundario (algo así como un mercado de reventa para productos financieros y de crédito), a través del cual vendían sus derechos de cobro. Los agentes podían invertir en carteras hipotecarias (entre otras) y contraer el derecho de cobro de la deuda más unos intereses correspondientes; es decir, el banco dejaba de tener el derecho de cobro de la hipoteca o deuda y lo transfería a otra persona o entidad, obteniendo a cambio dinero líquido, con el que realizar nuevas actividades o darle otros usos. Además, estos valores a corto plazo podían no venderse directamente, y en muchos casos fueron combinados y juntados en paquetes de variada composición y vendidos a instituciones financieras e inversores privados a nivel internacional.

Otro caso importante son los denominados instrumentos derivados. Un **derivado** es un producto

financiero cuyo valor se basa en el precio de otro activo, denominado subyacente. Este último activo contingente puede ser financiero (por ejemplo, acciones, índices bursátiles, tipos de interés, divisas, bonos u otros valores de renta fija...) o no financiero (en general, materias primas como metales, productos agrícolas o productos energéticos, pero también índices generales de precios).

Generalmente, los derivados requieren inversiones iniciales pequeñas o nulas y se liquidan en un momento determinado del futuro, es decir, no son transacciones financieras que se liquiden en el presente. Dependiendo de la finalidad, se considera que las operaciones con derivados pueden ser de cobertura, es decir, como herramienta para disminuir riesgos e incertidumbre acerca de las fluctuaciones que pueden presentar los precios en el futuro, o bien de arbitraje, es decir, con voluntad especulativa.

Opciones y futuros, dos tipos de derivados financieros

Supongamos que dos personas pactan que, dentro de unos meses o años, una de ellas va a vender a la otra persona una determinada cantidad de un producto a un precio que han establecido. En este caso, deberá estipularse que el vendedor tenga la obligación de vender o que el comprador tiene la obligación de comprar. Supongamos que es el vendedor el que tiene la obligación de vender, siempre y cuando el otro quiera comprar (éste tiene el derecho, pero no la obligación). Si, pasado el periodo de tiempo, el precio de este producto en los mercados ha subido, el comprador va a querer

comprar porque el precio que tenían pactado es más bajo, y el vendedor va a tener la obligación de vender. En cambio, si el precio del producto ha subido, el comprador no va a querer comprar, y la operación no se va a realizar. Supongamos ahora que el que tiene la obligación es el comprador. En este caso, si el precio en el mercado de este producto sube, el vendedor no va a querer ejercer su derecho a venderle al comprador, y va a preferir comerciar el producto en el mercado, donde le pagarán más por cada unidad de producto. Si por el contrario el precio del producto ha bajado en el mercado, el vendedor va a ejercer su derecho de vender el producto al precio pactado, y el comprador va a tener que acceder a la transacción. Este tipo de operaciones son las que se denominan futuros, y tanto los beneficios como las pérdidas potenciales son ilimitados.

Las opciones siguen una mecánica parecida, con la diferencia de que no existe una obligación de venta o de compra, sino un derecho. En este contexto, se pacta un acuerdo con las mismas condiciones, añadiendo una prima (un seguro) en el momento actual. En el futuro, aquél que debería vender o comprar podrá no hacerlo si no le conviene (es decir, si prefiere vender o comprar en el mercado del producto), asumiendo solamente la pérdida de la prima que es, en cualquier caso, limitada. Por el contrario, si decide vender o comprar tal y como estaba establecido, puede hacerse con unos beneficios potencialmente ilimitados.

Un último punto importante al respecto es que, en realidad, muchas veces no hay un intercambio real del producto que teóricamente va a intercambiarse. Supongamos que existe un acuerdo de compra-venta

>>>



>>>

de petróleo como alguno de los descritos arriba y que, una vez llega el momento de vencimiento, el vendedor tiene derecho a cobrar 2.000 euros, y el comprador tiene la obligación de pagarlos si el primero lo desea. En ese momento, suponga-

mos que el precio de mercado haría que el vendedor pudiera sacar en el mercado 1.500 euros por la misma cantidad de producto. De este modo, el vendedor va a querer vender, pero realmente no va a haber un intercambio de unos cuantos barriles

de petróleo por los 2.000 euros sino que, simplemente, el comprador va a pagar 500 euros al vendedor, que es la diferencia entre lo que sacaría el vendedor en el mercado y lo que pactaron ellos dos en el pasado.

- Las **agencias de “rating” o de calificación**, en este sentido, debían ejercer un control sobre el riesgo de los activos financieros, determinando su calidad y fiabilidad a través de puntuaciones. Las principales causas de que hayan fallado en su función son la complicación de valorar con tanta opacidad y complejidad en los “paquetes” de activos, y que estas agencias estaban contratadas por las propias instituciones que querían venderlos, es decir, por la mano que les daba de comer.

- Por último, la **libre movilidad de capitales** a nivel internacional ha facilitado que los fallos locales o estatales se hayan contagiado a muchas otras economías, magnificando el alcance de la crisis.

Todos estos factores, tomados en general, han provocado un importante desarrollo de la economía financiera, además poco vinculada a la **economía real** y orientada a la obtención de beneficios a corto

plazo, y sin considerar su solidez o su sostenibilidad a largo plazo. La desproporción entre la economía financiera y la real, la que auténticamente genera riqueza, ha llegado a niveles insostenibles.

Todos estos acontecimientos de la esfera financiera han ido acompañados por sucesos en el mundo de la economía real.

Para analizarlo, se mantiene el esquema que se ha esbozado en apartados anteriores y el cual divide a la sociedad entre personas asalariados y personas propietarias de capital. Aunque este punto de partida simplifique una realidad más compleja y matizable, puede tomarse como referencia para diferenciar roles en la sociedad que, sin embargo, no son completamente fijos. Si bien algunas personas trabajadoras, a través de sus empleos, pueden acumular cierto capital (por ejemplo, una casa o un coche) en general, este es un capital no pro-

ductivo, es decir, no destinado a producir nuevos bienes o servicios y del que, por lo tanto, no se esperan unos beneficios futuros. Por otro lado, otros tipos de capital que podrían adquirirse mediante el ahorro, como acciones, si bien son capital productivo y suponen pequeñas porciones de propiedad de una empresa, no suelen ser paquetes demasiado grandes de acciones. En el lado opuesto, las personas que dispongan de capital pueden recibir salarios por el trabajo que desarrollen, por cuenta propia o ajena. No obstante, en estos casos, disponer de rentas procedentes del capital permite mayores posibilidades de acumulación, mayor seguridad y menor dependencia de las rentas percibidas por el trabajo.

Estas dos categorías, el trabajo y el capital, deberán repartirse la renta (o PIB) que se genere en la economía, entre los salarios y los beneficios del capital. Los salarios como contrapartida del trabajo, y los beneficios del capital como retorno de la inversión. Se espera, como resultado de esta **distribución de la renta**, que los salarios consuman toda la producción de bienes y servicios, y que los beneficios del capital inviertan por el total de bienes de capital producidos. De esta manera, todo lo que se produzca se venderá.

El problema de este supuesto equilibrio es que existen numerosas situaciones, todas ellas bastante probables, que pueden hacer que no se dé realmente. Por ejemplo, si varía la distribución del PIB y los salarios pasan a tener un menor peso,



© Luis Merida Coimbra



es posible que no puedan absorber todos los bienes de consumo que se produzcan. Si lo mismo ocurre con los beneficios del capital, éstos podrían no ser suficientes para comprar toda la producción de bienes de capital. Otro ejemplo sería si, en un momento dado, existiera una excesiva producción en algún sector; en este caso, quedaría de nuevo una cantidad de bienes que no sería consumida. Si por el contrario, la producción es escasa en alguna actividad, quedarían personas demandantes que no podrían comprar. Todas estas situaciones provocarían desajustes en la economía real y, dado que en las economías de mercado los agentes toman decisiones de forma individual (y no coordinada o colectiva), es factible pensar que tarde o temprano se dé una de ellas.

Además, corregir estos desequilibrios de manera automática no es fácil. Primero, porque son desajustes en el conjunto de la economía, y a falta de decisiones coordinadas, las individuales pueden no ser efectivas. Y segundo, porque las decisiones que se tomen para corregir estas situaciones tardan su tiempo en hacer efecto y en el momento en que el desajuste ya se hace notar, pueden ser relativamente poco efectivas.

Para explicar la situación actual, el primer elemento clave es la **variación en la distribución de la renta o del PIB** de las últimas tres décadas, de acuerdo con las políticas neoliberales. La participación de los salarios en la renta total se ha deteriorado, pareja a una mejora en la participación de las rentas del capital y beneficios, lo cual da lugar a dos procesos.

El primero de ellos es el **subconsumo**. Con un deterioro de los salarios, estos no pueden absorber toda la producción de bienes y servicios de consumo, especialmente en economías tecnificadas y con productividades crecientes que llevan a situaciones de sobreproducción.

El **estancamiento de los salarios** responde a que si las empresas son capaces de reducir sus costes de producción, en este caso a través del deterioro de los salarios o de la precarización laboral, podrán percibir como beneficios una mayor parte del valor resultante de vender la producción. Esta práctica comparte objetivos con otras como la deslocalización o la tecnificación de la producción.



© Fernando Moleres/Intermon Oxfam

Otra explicación, compatible con la primera, es que unos menores costes de producción permiten fijar unos precios de venta más bajos sin incurrir en pérdidas (manteniendo un margen positivo), cosa que hace que la empresa sea más competitiva, tenga un buen volumen de ventas y mantenga sus clientes, de nuevo, para mantener o incrementar los beneficios. Este razonamiento no es un caso aislado sino que, de alguna manera, si alguien empieza a ponerlo en práctica, todos los demás le seguirán, porque la alternativa es arriesgarse a que los consumidores adquieran los bienes producidos por otro que ofrece a unos precios menores.

El problema con esta práctica es que los salarios pasan a ser incapaces de absorber la producción de bienes y servicios, lo cual no es nada conveniente para los productores. Esto no es nuevo, pero ha logrado mantenerse en el tiempo gracias al **endeudamiento** de las familias y las personas particulares, que a través de créditos hipotecarios y otro tipo de préstamos han podido mantener, si no aumentar, sus niveles de consumo y así enmascarar

los problemas existentes de sobreproducción y subconsumo.

El segundo de ellos es la **sobreinversión**. Las decisiones de inversión se basan en que haya buenas **expectativas económicas** para un determinado sector de actividad o en unos **retornos esperados elevados**. Si, mediante este proceso, un inversor se decide por un determinado sector, es posible que muchos otros saquen la misma conclusión.

Como resultado, se sobreinvertirá en ese sector y se acabará sobrevalorando y especulando con este activo. En el caso actual es el sector inmobiliario y de la construcción en el que se ha sobreinvertido. El sistema bancario, con mucha liquidez, concedió grandes créditos a empresas inmobiliarias que le garantizaban unos ingresos estables durante un largo periodo de tiempo. Posteriormente, concedió los créditos hipotecarios a los compradores de esas viviendas. Todo esto provocó subidas muy importantes en el precio de los inmuebles.

Por último, hay un par de factores adicionales que no pertenecen al ámbito financiero ni al modo de distribución de la riqueza, pero que también han sido decisivos.

El modelo de crecimiento capitalista se ha basado en una fuerte **explotación de los recursos naturales** que, a su vez, son limitados. Este modelo ha supuesto graves consecuencias para el medio ambiente y ha dado lugar a otras crisis, como la ecológica, la climática o la alimentaria, poniendo de manifiesto su insostenibilidad. La contaminación, el cambio climático, la deforestación, la generación insostenible de residuos plásticos y la destrucción de ecosistemas son sólo algunos ejemplos de ello. Esta presión también tiene consecuencias económicas y monetarias a más corto plazo, en este caso, el encarecimiento de los alimentos básicos y de los combustibles fósiles y minerales.



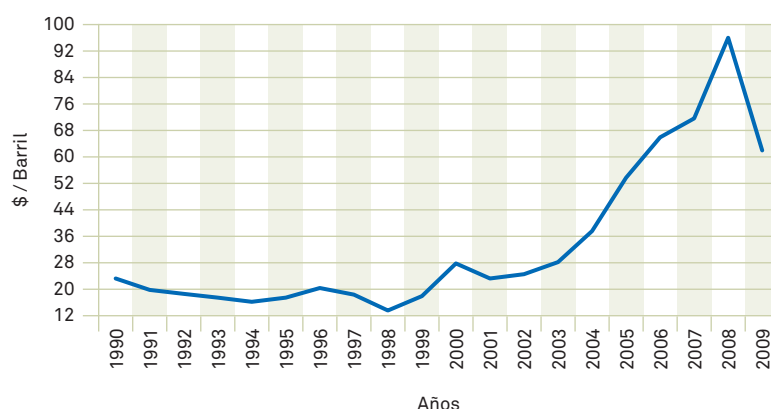
En el caso del **petróleo**, la finitud de los yacimientos disponibles y el hecho de que cada vez sea más difícil su extracción, haciéndola más costosa económicamente y más arriesgada, ha supuesto subidas en su precio.



En el caso de los **alimentos básicos**, generalmente productos agrícolas, existen dos factores importantes. Por un lado, que parte de la producción, sobre todo de cereales, se desvió hacia la fabricación de biocombustibles. Por otro, que se redujeron las reservas disponibles de alimentos a raíz de la urbanización y las políticas de restricción de la producción. Todo esto supuso una oferta más pequeña en un momento de fuerte demanda, provocando un aumento de los precios.

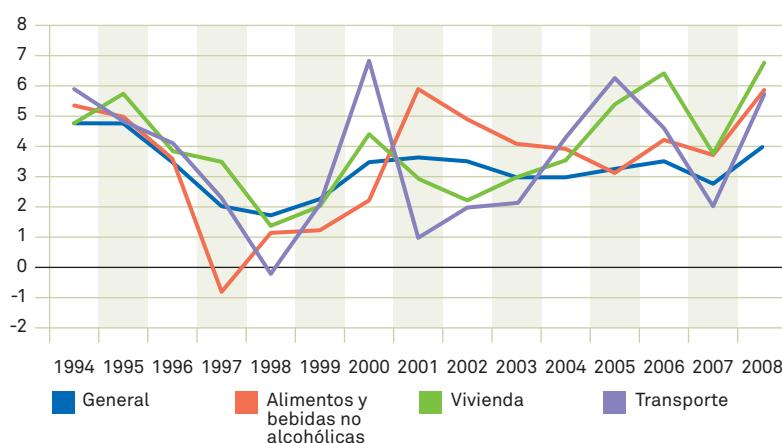
El petróleo y los productos agrícolas son bienes claves que intervienen en la producción de muchos otros bienes y servicios así que, al subir sus precios, este aumento se contagia y genera inflación. Ésta es una de las preocupaciones principales de los bancos centrales, que lo combaten subiendo los tipos de interés, de modo que procuran unos mayores beneficios para el ahorro y desincentivan el consumo o la inversión. Cuando las políticas monetarias se orientaron a alzar los tipos de interés, el resultado fue perjudicial dado el gran endeudamiento de familias y empresas. Los tipos de interés asociados a sus créditos eran, en general, variables, con lo que las cuotas mensuales a pagar crecieron dificultando, e incluso imposibilitando, el pago por parte de los deudores.

Evolución medias anuales del crudo Brent dated desde 1990
Precios de gasolinas y gasóleos



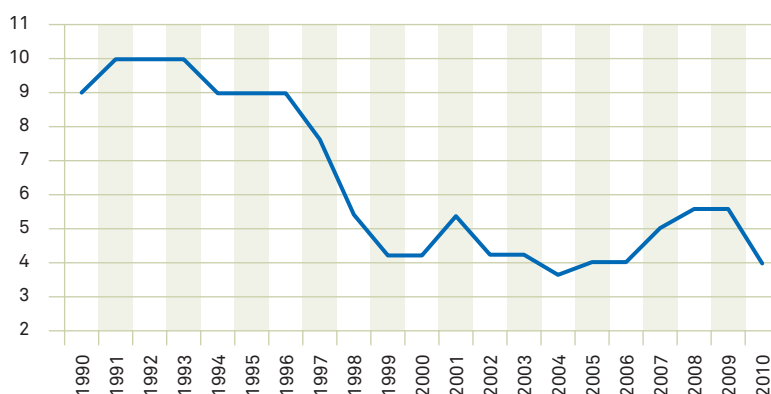
Fuente: Ministerio de Industria, Turismo y Comercio del Gobierno de España

Índice de Precios al Consumo (IPC). España (1994 - 2008)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

Tipos de interés legales, del mercado hipotecario y del mercado financiero (en porcentaje)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)



...recoge tempestades

La crisis económica ha tenido y tiene consecuencias muy distintas y de diferente profundidad y repercusión para la economía y para las personas. Con el tiempo, seguramente se pueda determinar con más precisión el alcance de estas consecuencias y los efectos de las políticas económicas que se están desarrollando para suavizarlas.

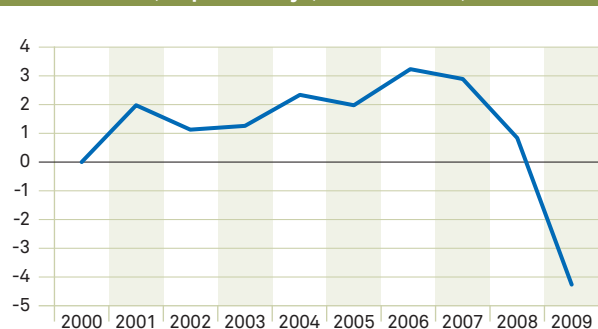
Es importante destacar que las diferentes consecuencias de la crisis

no han afectado igual a todas las personas y grupos sociales, teniendo especial incidencia negativa sobre aquellos individuos, colectivos e incluso países que tenían situaciones previas de pobreza, ingresos precarios o situaciones irregulares o de inseguridad en relación al mercado de trabajo, y dependencia para el acceso a la cobertura básica de necesidades.

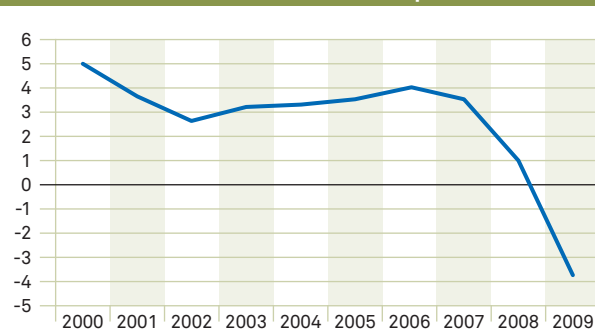
Por el momento, podemos definir

un primer bloque de consecuencias generales asociadas al **conjunto de la sociedad**. La crisis ha supuesto un importante freno a la economía, una recesión económica que ha derivado en crecimiento negativo. La caída de la actividad productiva, la del comercio mundial, la deflación (caída en el nivel general de precios) o las variaciones en la cotización de las monedas son algunos ejemplos de las variables generales que lo reflejan.

Crecimiento (en porcentaje) del PIB real (EU de los 27)



Tasa de crecimiento del PIB real - España



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

Un conjunto de consecuencias más específicas son las que han afectado al **capital**.

- Primeramente, la crisis ha implicado una **reorganización del sistema productivo**, con la desaparición de industrias, el cierre de empresas y la caída en la creación de nuevos proyectos empresariales. También se ha dado concentración empresarial, con la absorción o la compra de algunas empresas por parte de otras que han logrado mantenerse. Las dificultades en el mundo empresarial han afectado especialmente a pequeñas y medianas empresas.

- En el sistema financiero, marcado por la incertidumbre y la inestabilidad, se ha producido la **congelación del crédito**, lo cual ha afectado especialmente a las empresas (y

personas) que dependían del endeudamiento para poder producir o consumir. También han desaparecido algunos bancos, y otros se han concentrado mediante fusiones o absorciones.

- La **disminución de las cotizaciones de los valores de la bolsa** ha provocado la desaparición de grandes volúmenes de capital ficticio. Las acciones que se compraron por unos precios muy altos (sobrevvalorados) se han reducido enormemente en poco tiempo, de modo que esa riqueza con la que los inversores contaban (que realizarían al vender las acciones) ha desaparecido.

- Finalmente, la reducción de las rentabilidades y de la tasa de beneficios ha provocado la **caída de la inversión**.

Existen también consecuencias referidas a los trabajadores específicamente.

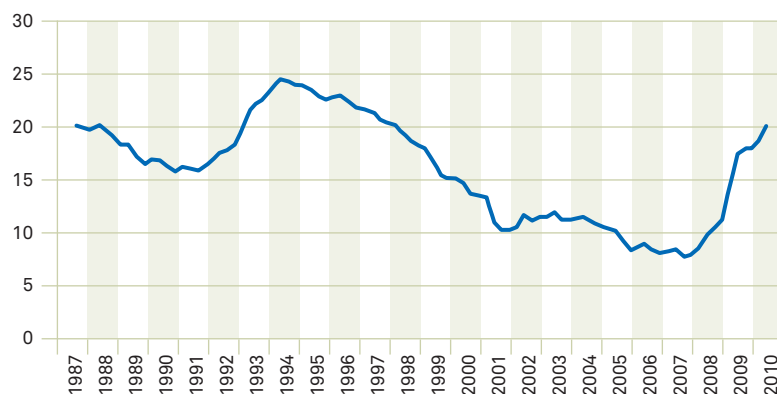
- Las dificultades en las empresas a raíz de la crisis ha generado tasas de **paro** muy importantes en las economías, tanto por cierres como por la aplicación de expedientes de regulación de empleo. De los asalariados que han mantenido sus puestos de trabajo, algunos han visto deteriorarse sus condiciones laborales, con congelación o reducción del sueldo y grados crecientes de incertidumbre. Después de todo, los gestores de empresas persisten en sus demandas de flexibilizar el mercado de trabajo y solicitan medidas legislativas para posibilitar mayores facilidades de despido, entre otras líneas, que en algunos países ya se están implementando. Todo, en un momento en que



la crisis y el paro han debilitado la capacidad negociadora de los trabajadores y sus representantes. Evidentemente, el desempleo, las condiciones laborales precarias y la incertidumbre han reducido aún más la capacidad de compra de la población, provocando **caídas en la demanda**.

- Este empeoramiento en los recursos de que disponen las personas asalariadas ha agravado el problema del endeudamiento. Los **impagos o demoras en los créditos hipotecarios** han crecido, llegando en algunos casos al embargo de viviendas.

Tasa de paro. España (1987-2010)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

El embargo de viviendas y la deuda pendiente

Esta medida extrema en el impago de hipotecas no ha tenido una incidencia demasiado importante en España, aunque mayor ha sido en países como Estados Unidos.

Sin embargo, la legislación al respecto es más desfavorable en España para aquella persona a la que se le embargue la vivienda por impago

de la hipoteca. Si el valor que obtiene el banco por la vivienda (al subastarla) es inferior a la deuda hipotecaria, el cliente permanece endeudado con el banco por la diferencia del precio actual de la vivienda y el total de deuda que tenía. En Estados Unidos, en cambio, el embargo de la casa salda la deuda que se tenía con el banco.

- Por otro lado, la caída del precio de las acciones en bolsa no ha afectado únicamente a grandes inversores, sino también a personas que habían depositado pequeños ahorros en fondos de pensión privados (los cuales se mantenían como inversiones bursátiles) o fondos de inversión.

Por último, se puede definir un módulo de consecuencias vinculadas al **sector público**.

- Al reducirse la actividad económica a causa de la crisis, ha disminuido la recaudación de impuestos y han bajado los **ingresos del Estado**. Sumándose a la reducción de estos recursos públicos, aparece el enorme gasto que ha supuesto el **rescate de los bancos** y el apoyo masivo a las instituciones financieras en general. El objetivo de éste era que no se hundiera el sistema financie-

ro y que se reactivara la economía, mediante la reanudación del crédito, entre otras cosas. Sin embargo, con el desvío de fondos públicos al sector financiero, no se establecieron obligaciones de concesión de créditos ni el Estado pasó a tener poder de decisión en los consejos de administración de los bancos, de manera que el cumplimiento de los objetivos no quedaba asegurado. En la misma línea, los Estados también han intentado orientar recursos a procurar salvar industrias clave en sus países.

Más como observación que como consecuencia, es importante destacar que esta política de intervención estatal en materia económica, sin embargo, es contraria a las ideas neoliberales que se han desarrollado hasta ahora y que apostaron por la desregulación, la liberalización y la privatización económicas.

- Los recursos limitados del Estado y la focalización de ellos para reparar el sector bancario han supuesto, en el corto plazo, una **constricción del Estado del Bienestar**: reducción de las pensiones y prestaciones salariales, de los salarios de funcionarios y del gasto en materia social en su conjunto. En el largo plazo, estos niveles de gasto y el incremento de la deuda pública deberán amortizarse, muy probablemente, con impuestos públicos asumidos por el total de la sociedad.

Otra distinción importante debe hacerse entre las consecuencias que se han desarrollado en el **Norte**, primordial origen de la crisis económica, y aquellas que se han manifestado en el **Sur**. Las relaciones previas a la crisis entre las economías industrializadas y aquellas en vías de desarrollo han sido ampliamente cuestionadas, por episodios



de colonialismo, relaciones comerciales asimétricas y desiguales en cuanto al poder de negociación y la toma de decisiones, expropiación y mal uso de recursos naturales, aprovechamiento de legislaciones ambientales y laborales laxas, mantenimiento de la deuda externa... entre muchos otros elementos.

Un factor fundamental en el grado de rapidez y profundidad con que se ha producido el contagio de esta crisis a estos países ha sido el nivel de **integración con los mercados mundiales**. Así, países fuertemente conectados con los mercados internacionales de bienes y servicios, financieros o de crédito, han experimentado un impacto de la crisis más inmediato y extenso, mientras otros que se han mantenido más al margen han recibido un impacto menor o más tardío.

En esta línea, una primera consecuencia que, además, ha sido una de las vías de contagio de la crisis de las economías industrializadas a aquellas en desarrollo, es la **caída de las exportaciones**. Los países que entraron inicialmente en crisis, con el objetivo de proteger sus economías y controlar los déficits por cuenta corriente, procuraron reducir los volúmenes de importaciones. Esta actuación, de una manera sistematizada, supuso la reducción del comercio internacional y que las economías basadas en la exportación empezaran a tener dificultades en sectores clave.

Otra consecuencia ha sido el **deterioro en los niveles de empleo urbano**, tanto para los trabajadores formales como para los informales, especialmente en los sectores vinculados a la exportación. En el contexto de sociedades con rentas medias-bajas o bajas, este empeoramiento de las condiciones laborales y del paro ha supuesto que parte de la población haya pasado a vivir por debajo del umbral de pobreza, lo cual es especialmente conflictivo en economías en que la cobertura social del estado (pensiones, subsi-

dios y demás) es limitada o se encuentra poco desarrollada.

Un tercer factor sería la **restricción en el acceso al crédito** y el deterioro, en general, de las condiciones financieras, lo cual ha provocado la congelación de numerosas inversiones y conflictos para mantener la actividad productiva, especialmente en el ámbito rural y entre el campesinado.

Además, la baja tasa de actividad ha supuesto que la recaudación fiscal haya menguado, derivando en una **caída de los ingresos del Estado**. Para solucionarlo se ha optado por los recortes presupuestarios y/o

En este tipo de economías es importante ver que la crisis puede ser especialmente grave dados los **factores pre-existentes** en la sociedad, como son unos niveles de renta medios o bajos, una protección estatal poco consolidada o reducidas políticas públicas orientadas a la provisión de servicios sociales, políticas fiscales con una capacidad recaudadora insuficiente para la actuación pública o cierto grado de dependencia respecto a flujos procedentes del exterior (ayuda al desarrollo, cobros por exportaciones, remesas de emigrantes...).

Las consecuencias que pueda seguir produciendo la crisis en el fu-



por el endeudamiento y la explotación de las fuentes de financiación (instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o bancos regionales de desarrollo), en la medida de lo posible, pero la coyuntura puede acabar implicando consecuencias como reducciones en los servicios sociales básicos.

Adicionalmente, la crisis ha supuesto en este tipo de economías un retroceso en las políticas orientadas a la mejora de los **estándares laborales** y el aumento de la **presión fiscal** a compañías, especialmente empresas extranjeras.

turo son inciertas, así como el momento y la manera en que se saldrá de ella. Por el transcurrir de los acontecimientos es probable que la recuperación se base en una “refundación del capitalismo”, en base a un nuevo modelo de producción y distribución y al desarrollo de nuevos sectores económicos, que no suponen cambios sustanciales en el sistema económico capitalista.



¿Qué podemos hacer?

El contexto de la crisis económica actual ha fomentado el surgimiento o fortalecimiento de algunas iniciativas y discursos alternativos. Aunque posiblemente aún no se haya establecido ninguna alternativa sólida a nivel de sistema y del componente estructural de las crisis, sí se están desarrollando e implementando una serie de propuestas que cambian algunos parámetros de referencia en las formas de producción, consumo, inversión, redistribución y demás ámbitos económicos. A continuación se mencionan algunos de ellos, que suponen distintos grados de cambio a nivel estructural.

La **banca ética** consiste en una actividad bancaria y financiera que considera, además de los criterios de rentabilidad convencionales, criterios sociales y ambientales. Una de sus características diferenciales es la tipología de proyectos a los cuales financia, así como de las empresas en las que invierte, los cuales suelen representar algún tipo de aportación social o medioambiental a través de su actividad, en ámbitos como el medio ambiente, las energías renovables, los proyectos de desarrollo, la ocupación de colectivos en riesgo de exclusión... En la misma línea, evita la financiación o inversión en actividades como el armamento, las energías no renovables o aquellas que puedan suponer consecuencias negativas para el entorno o posiciones desfavorables para los trabajadores. Otras características relevantes son la transparencia en sus operaciones, la flexibilización en las condiciones de acceso al crédito (en lo referente a avales y garantías) y el desarrollo de modelos de toma de decisiones más horizontales y participativos, siendo algunas de estas entidades cooperativas.

La **Tasa Tobin** se trata de un impuesto sobre las transacciones de divisas, propuesta por el economis-

ta James Tobin a principios de los años 70. Concretamente, la tasa supondría el pago de un impuesto al realizar operaciones de cambio de divisas, situado entre el 0,05% y el 0,25% de la cantidad de la transacción. Su principal objetivo es penalizar las transacciones especulativas a corto plazo y ofrecer un sistema que fomente la estabilidad de las divisas a nivel internacional. Así mismo, el impuesto puede cargarse en todas las transacciones comerciales o, por el contrario, centrarse en las financieras.

La **Tasa Robin Hood** se trata de un impuesto que propone gravar las transacciones financieras de bancos, fondos de cobertura y otras instituciones financieras, con un impuesto alrededor del 0,05%. El monto recaudado plantea destinarse a fines como la erradicación de la pobreza, la protección del medio ambiente o la corrección de los efectos del cambio climático, entre otros fines sociales y ambientales.

El **Decrecimiento** es un movimiento que cuestiona el modelo de crecimiento que plantea el capitalismo, en el cual el propio crecimiento es el fin, una característica inherente, incluso más allá de los límites de la sostenibilidad a largo plazo. Esta propuesta plantea que un crecimiento ilimitado es incoherente con los límites de la biosfera y de los ritmos de regeneración del medioambiente, en el contexto de un planeta auto-contenido con pocos aportes

externos.

En un marco de crisis ecológica, el decrecimiento pone de manifiesto la necesidad de reducir la huella ecológica, entendida como el área de territorio ecológicamente productivo necesario para generar los recursos usados y para asimilar los residuos producidos por una persona o población. También hace hincapié en la dicotomía entre crecimiento económico y desarrollo humano, dado que el PIB (indicador del crecimiento) elude factores como la contaminación, el deterioro de ecosistemas y otros elementos que deteriorarían el desarrollo humano; así, actividades que generan estas problemáticas son contabilizadas positivamente (en términos económicos) dentro del PIB, sin que se registre por otro lado su aporte negativo en términos de ecología. En general, este movimiento plantea la necesidad de incluir criterios





ambientales, biológicos, ecológicos... en el ámbito de la economía. Es importante destacar que un decrecimiento no estratégico plantea problemas en cuanto a las consecuencias que puede acarrear, considerando que desde la economía actual el crecimiento nulo o negativo es causa de crisis; así, probablemente sea necesario estudiar cuidadosamente los sectores de actividad que deberían decrecer o buscar la manera de desarrollar la economía, en general, integrando transversalmente criterios medioambientales y referentes a la finitud y al deterioro de los recursos y la materia.

Las **Cooperativas** son asociaciones autónomas de personas que se agrupan voluntariamente para formar empresas de propiedad conjunta y gestión democrática, lo cual significa que las personas socias (sean socios trabajadores, socios consumidores, etc., en función de la tipología de la cooperativa) son los titulares de la propiedad de la empresa y los responsables de la toma de decisiones, sin depender de grupos de accionistas o inver-

sos típicos de la empresa convencional, no implicados más que en la titularidad de la empresa y el cobro de rendimientos. Los principios cooperativos, actualizados por la Alianza Cooperativa Internacional en 1995, son (1) la adhesión voluntaria y abierta, sin discriminación por ninguna causa; (2) la gestión democrática por parte de los socios, con el principio de una persona, un voto; (3) la participación económica de los socios con contribuciones equitativas al capital, una parte del cual es propiedad común de la cooperativa; (4) la autonomía y la independencia con respecto de otras organizaciones, incluidos gobiernos; (5) la educación, formación e información para las personas socias; (6) la cooperación entre cooperativas, formando un tejido social cooperativo con estructuras locales, nacionales, regionales e internacionales. Entre los distintos tipos de cooperativas, destacan las de consumidores y usuarios, las de trabajo asociado, las de vivienda, las agrarias, las de enseñanza, las de transporte, las de ahorro y crédito, las de servicios y las sanitarias.

La **Renta Básica** consiste en la propuesta de que cada persona reciba del Estado un ingreso o cantidad mensual (o periódica) para cubrir sus necesidades materiales, con un carácter individual (no familiar), universal, no contributivo e incondicional (independiente del dinero que se tenga y de si participa o no en el mercado laboral). Se considera que este ingreso es un derecho de todo ciudadano y residente para asegurar la cobertura de las necesidades básicas, sin que exista ninguna contraprestación por recibirla. Desde algunos enfoques se presenta como sustituto de las prestaciones actuales del Estado del Bienestar, que exigen contingencias para acceder a subsidios, pensiones, becas y demás (deber de haber cotizado para cobrar desempleo o jubilación, necesidad de acreditar bajos ingresos para acceder a becas...). Es importante distinguirla de las rentas mínimas de reinserción, los subsidios condicionados o los impuestos negativos sobre la renta, vigentes en la actualidad en las sociedades con Estados del Bienestar desarrollados.

Global Express pretende generar preguntas entre los alumnos y las alumnas sobre lo que cuentan los medios de comunicación. Se trata de promover una visión crítica de la realidad, que els permita comprender el estado del mundo y, en especial, la situación del mundo en desarrollo.

Coordinación:
Anna Duch
Diseño y edición:
Estudi Lluís Torres
Ilustraciones:
Xavier Gándara Ruiz, Peix
Dossier informativo:
Maria Sáis Fluvà
Actividades y guía didáctica:
Israel García, Marga Florensa, M. Àngels Alié, Lucas Pérez y Anna Duch
Corrección lingüística:
Clemen Talvy

Financiado por:



Para saber más...

Informes

- **2010: un año para saber si aprendimos de la crisis. La realidad de la ayuda 2009**
Jaime Atienza Azcona. Intermón Oxfam, febrero 2010 (Pág. 203-223) [http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/11504/100302_realidad.pdf]
- **Apuntes teóricos para entender la crisis**
Informes de Economía Crítica nº 6. Seminario de Economía Crítica TAIFA. Junio 2009 [<http://informes.seminaritaifa.org/informe-06/>]
- **La crisis en el Estado Español: el recate de los poderosos**
Informes de Economía Crítica nº 7. Seminario de Economía Crítica TAIFA. Mayo 2010 [<http://informes.seminaritaifa.org/informe-07/>]
- **La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla**
Juan Torres López, con la colaboración de Alberto Garzón Espinosa. ATTAC 2009 [http://www.scribd.com/full/27579515?access_key=key-g3fn4zkuivznxemcuzs]

Artículos

- **La crisis del neoliberalismo**
Albert Recio Andreu. REC (Revista de Economía Crítica) Nº 7. Pág: 96 a 117 [http://www.revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/Revista_Economia_Critica_7.pdf]
- **La cara oculta de la crisis. El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias**
José Manuel Naredo. REC (Revista de Economía Crítica) Nº 7. Pág. 118-133 [http://www.revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/Revista_Economia_Critica_7.pdf]

Videos

Documentales, reportajes y entrevistas.

- **Crisis económica**
Entrevista a Juan Torres, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Sevilla.
Reportaje del programa Tesis de Canal Sur 2 de Andalucía [<http://www.cedecom.es/cedecom-ext/noticia.asp?id=740>]
- **Capitalismo, una historia de amor**
Michael Moore (2009).
- **Cuéntame otro mundo**
Susana Ortega Díaz, de REAS (Red de Economía Alternativa y Solidaria) de Aragón. Portal de Economía Solidaria. [<http://www.economiasolidaria.org/cuentameotromundo>]

Páginas web

- **REC. Revista de Economía Crítica** [<http://revistaeconomicacritica.org>]
- **Attac TV. Justicia Económica Global.** [<http://www.attac.tv/attaces>]
- **Página web de Vicenç Navarro** [<http://www.vnavarro.org>]
- **Página web de Juan Torres López** [http://hl33.dinaser.com/hosting/juantorreslopez.com/jtl/index.php?option=com_frontpage&Itemid=1]
- **Make Finance Work** [<http://www.makefinancework.org/?lang=es>]
- **Campaña Robin Hood IO** [<http://www.quenopaguenlosdesiempre.org>]

¡Visita nuestra web y descárgate el Global Express!
www.kaidara.org



n. 17 Crisis económica global
n. 16 Cumbre de Copenhague
n. 15 Agrocombustibles
n. 14 Consumo
n. 13 Turismo
n. 12 Petróleo
n. 11 Pobreza
n. 10 Cambio climático

n. 09 Emergencia y solidaridad
n. 08 Juegos Olímpicos
n. 07 Democracia
n. 06 Armamentismo
n. 05 África y sequía
n. 04 Irak
n. 03 Cumbre de la Tierra
n. 02 Argentina en crisis
n. 01 Afganistán